

LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO IV — NÚMERO 75

Segunda época

Barcelona, 1.º julio 1926

Administración

Calle de las Olivas, 30 (Guisardó)

El esfuerzo revolucionario de Bakounine :: en los años 1864 a 1870 ::

Cincuenta años después de su muerte, acontecida el 1.º de julio de 1876, la personalidad de Miguel Bakounine es bastante más conocida que no lo fué a cualquiera de sus contemporáneos y amigos, como tampoco en los numerosos medios por los cuales pasó durante sus cuarenta años de vida adulta, o bien por los que en sus largas amistades privadas no estuvieron ligados con él más que por algunas simpatías que no se extendían sobre la totalidad de su obra. Esta obra misma, tan esparcida en publicaciones, ya ocasionales o ya fijas, e inacabada en su mayor parte, sólo fué conocida en conjunto por pocos hombres, y la obra manuscrita, perdida durante épocas importantes, como son los años de 1840 al 1847, conservada cuando menos en fragmentos bastante regulares entre 1865 y 1872, permaneció desconocida, como también sus cartas, frecuentemente muy abundantes, y que reemplazaban al artículo y hasta al folleto. Es verdad que los amigos de entonces tuvieron la dicha de conocer a Bakounine vivo, de inspirarse en su soplo de voluntad revolucionaria, de aprender a pensar libremente, a reflexionar y a obrar a ejemplo suyo, ayudados por su experiencia, por su crítica perspicaz, elevados y arrastrados por su actividad infatigable, por su esperanza siempre renovada y por una simpatía personal difícil de describir. Pero es preciso reconocer que era difícil seguirle; andaba algunas veces a pasos demasiado agigantados y muchos perdían el aliento, se fatigaban y, a menudo desilusionados, se creaban alguna razón moral que motivara su disensión, su separación. Bakounine iba siempre adelante, llevando en pos de él a los más enérgicos. Por esto un rencor quedaba siempre en el corazón de los camaradas que durante algún tiempo habían sido sus íntimos amigos, lo cual ofuscó siempre su juicio.

A cincuenta años de distancia todos estos malentendidos, errores y desilusiones, se comprenden y se explican mejor; nuestro juicio es tranquilo, reconocemos que él y casi todos sus camaradas hicieron todo lo que podían y que no les fué posible hacer más, hacer lo imposible. Eran un puñado de iniciadores que se elevaron contra un mundo de potentes, de poseedores y hartos, no contando más que con la voluntad, con el esfuerzo, para llegar al éxito inmediato de su plan. El *in magis voluisse sat est* puede aplicarse en el más alto grado a Bakounine y sus amigos—ya que ellos querían cosas grandes, en verdad grandes, una emancipación tan completa del hombre que raramente había sido divisada con tanta amplitud,—y con el gran fin querían los grandes medios de una intensidad revolucionaria, muy rara también hasta entonces, y, por más que digan, muy rara también después de ellos.

No hago aquí la crítica de nadie y agradezco todo esfuerzo de revuelta, pero objetivamente puede decirse que las ideas y la voluntad de Bakounine eran de una anchura y de una profundidad que ha podido y que puede tener su contraposición en el espíritu de muchos camaradas menos vistos o poco conocidos, pero es casi cierto que no se han encontrado reunidas en otros una inteligencia y experiencia tales.

Los diez años de vida internacional revolucionaria militante de Bakounine, del 1864 al 1874—sería aquí ocioso explicar lo que antes y después de estas fechas le impidió militar con intensidad extraordinaria por las ideas que vivían en él desde mucho tiempo antes a 1864 y después de 1874 hasta la hora de su muerte,—estos diez años fueron precisamente la época durante la cual los obreros europeos tuvieron la más grande esperanza de emancipación y sufrieron en su lugar caídas, derrotas y crisis